

Informe del Banco de México, S. A.

Extracto del Informe rendido por el Consejo de Administración del Banco de México, S. A., ante su XXXIV Asamblea General Ordinaria de Accionistas.

EN 1955 continuó el marcado ritmo ascendente de la producción nacional, iniciado desde la segunda mitad de 1954. El producto nacional bruto alcanzó la cifra aproximada de 84,000 millones de pesos, según estimaciones preliminares. Hecho el ajuste correspondiente por el alza de precios, resultó un aumento del producto nacional real de 9.9% y un aumento real per cápita de 6.9%, incrementos superiores a los del año anterior, que fueron de 7.1% y 4.8%, respectivamente.

El producto creció fundamentalmente como resultado de incrementos sustanciales en la inversión nacional, de buenas cosechas en la mayoría de los productos de exportación y de consumo interno, y de la iniciación de actividades de plantas y equipos fruto de inversiones anteriores. Los ingresos más altos de los empresarios y de los agricultores, y el mayor gasto en bienes de inversión, elevaron la demanda de artículos manufacturados, lo que permitió aprovechar en forma más intensa el equipo existente.

Durante 1955 se registraron los siguientes aumentos en las distintas actividades, sobre los volúmenes de 1954: producción agrícola, cerca de 10.0%; producción minera, 8.2%; producción petrolera, 15.3%; generación de energía eléctrica, 11.5%; producción manufacturera, 10.8%, y comercio, 10.3%.

La inversión territorial bruta real se acrecentó durante 1955 en alrededor de 14% en comparación con la realizada en 1954, debido a que la inversión privada, al encontrar condiciones de solidez monetaria y de buenas perspectivas de mercado, alcanzó sus más altos niveles.

El índice de precios al mayoreo en la Ciudad de México, elaborado por el Banco de México, reflejó una disminución en su ritmo de ascenso; de una tasa media de aumento mensual de 1.4% en 1954 a una de sólo 0.8% mensual durante 1955. En el último trimestre del año, dicha tasa se redujo más aún: a 0.4% mensual. El aumento absoluto que registró el índice, de diciembre de 1954 a diciembre de 1955, fue de 9.4%, en tanto que su subíndice de artículos de consumo mostró un incremento de 12.7%, y el de artículos de producción, de 5.1%. En promedio anual, el mismo índice de precios al mayoreo experimentó una elevación de 13.6% en 1955 respecto al promedio de 1954.

Una causa importante del alza de precios en 1955 fue el excesivo incremento de los gastos monetarios —en relación al aumento de la producción— derivado de los notables ingresos procedentes, principalmente, de saldos muy favorables de la balanza de pagos. Otra causa fue el ajuste de los precios internos respecto a los más elevados del exterior.

El año 1955 fue francamente favorable por lo que respecta al curso de las transacciones de México con el exterior. La reserva neta de oro, plata y divisas del Banco de México llegó a la cifra más alta en la historia económica del país: 410.0 millones de dólares, al 31 de diciembre de 1955, lo que representa un aumento de 204.4 millones en el transcurso del año. Esta mejoría es atribuible, particularmente, al ascenso de las exportaciones, a la mayor afluencia turística, y a que la confianza en la situación económica estimuló la repatriación de capitales y el incremento de los créditos exteriores.

El aumento sustancial de la reserva fortaleció la capacidad de defensa del país contra las fluctuaciones estacionales y extraordinarias de nuestra balanza de pagos.

Las ventas de mercancías al exterior aumentaron en 144.4 millones de dólares, es decir, 23%, alcanzando así el nivel sin precedente de 760.3 millones, principalmente como resultado de una mayor producción de artículos agrícolas de exportación.

La importación de mercancías ascendió en 95.1 millones de dólares, o sea, poco más del 12%: de 788.7 millones en 1954 a 883.8 millones en 1955. Descendió la importación de bienes de consumo y aumentó la de bienes de capital, como resultado del incremento en la producción agrícola y de un aumento sustancial en la inversión nacional.

Durante el año de 1955, la política monetaria y crediticia continuó ajustándose a dos objetivos fundamentales: frenar las presiones inflacionarias derivadas del aumento del medio circulante y canalizar hacia la producción, especialmente a las actividades agropecuarias, la mayor parte del financiamiento del sistema bancario. Esta política tendió, igualmente, a mantener la liquidez de dicho sistema y a fortalecer el mercado de valores, encauzando hacia éste una buena parte de los recursos de los bancos.

Las operaciones financieras del Gobierno Federal, de la Nacional Financiera y de otras instituciones nacionales de crédito, también coadyuvaron a detener, en medida importante, las presiones inflacionarias originadas por el saldo favorable de la balanza de pagos.

Las disposiciones tomadas en materia fiscal y crediticia hicieron posible lograr que el medio circulante tuviera un aumento menor en 503.7 millones que las compras netas de oro y divisas por parte del Banco de México, no obstante que dichas compras representaron el equivalente de 2,553.0 millones de pesos, y que el financiamiento concedido por los bancos de depósito y ahorro aumentó en 1,180.5 millones de pesos. Al 31 de diciembre, el medio circulante era de 10,772.8 millones de pesos.

El crédito del sistema bancario a las empresas y particulares registró un saldo de 12,983.3 millones de pesos el 31 de diciembre de 1955, que se distribuía en la siguiente forma: 3,128.1 millones a la agricultura y ganadería, 55.7 millones a la minería, 6,715.4 millones a la industria, y 3,084.1 millones al comercio.

La agricultura y la ganadería obtuvieron un financiamiento adicional superior, en términos absolutos, a cualquiera otra actividad, representando la muy alta proporción del 71.7% del incremento en el financiamiento total. Considerando los tres últimos años, el financiamiento conjunto del sistema bancario a la agricultura y a la ganadería se ha elevado en 80.8% particularmente el concedido por los Bancos de Crédito Agrícola y Ejidal que aumentó en 138.6%.

No obstante que en el año de 1955 el Gobierno Federal incrementó sus egresos efectivos con el propósito de estimular el desarrollo económico a través del gasto público, también coadyuvó a los fines de regulación monetaria logrando un superávit de 486.1 millones de pesos, según datos preliminares de la Secretaría de Hacienda. El superávit se aplicó a reducir la deuda pública en 238.1 millones de pesos y a incrementar las disponibilidades líquidas del Gobierno Federal en 248.0 millones de pesos.

Los ingresos presupuestales efectivos obtenidos por el Gobierno Federal en 1955 superaron en 1,821.4 millones de pesos a los recaudados en 1954, al aumentar de 5,179.9 millones a 7,001.3 millones, lo que representa un incremento de 35.2%. Las causas principales del aumento de los ingresos efectivos fueron el ascenso de la actividad económica nacional, el mejoramiento y simplificación de los métodos de recaudación de los impuestos y el progreso de las buenas relaciones del fisco con los causantes. No hubo durante el año ningún aumento de consideración en las tasas impositivas.

El gasto efectivo presupuestal fue de 6,134.8 millones de pesos, lo que significó un aumento de 380.3 millones, equivalente al 6.6% sobre el gasto efectivo de 1954.

La inversión del Gobierno Federal se mantuvo a un nivel semejante al del año anterior, en términos monetarios, puesto que sólo varió de 1,661.3 millones de pesos, en 1954, a 1,585.9 millones, en 1955. La inversión de todo el sector público —Gobierno Federal, organismos descentralizados, empresas estatales y de participación estatal, Gobierno del Distrito Federal y gobiernos de los estados, territorios y municipios— disminuyó en términos monetarios, con efectos compensatorios dada la alta inversión privada, de 4,048.3 millones de pesos, en 1954, a 4,010.6 millones, en 1955.